



Oración por las Vocaciones

Oh Dios de amor,
te alabamos y damos gracias
por tus bendiciones sin fin.

Nos diste el regalo de tu Hijo, Jesús.
Con su generoso “sí”, María
le dio la bienvenida a Jesús y se lo ofreció al mundo.

Que al igual que María y Jesús,
nos entreguemos de lleno a tu servicio.

Bendice a nuestra Iglesia con hombres y mujeres
que te dediquen sus vidas
en la vida consagrada.

Que al seguir a Jesús,
nuestras palabras y obras
sean un testimonio eficaz de tu Evangelio.

Unidos con Jesús, el Espíritu Santo,
María y la comunión de los santos,
hacemos nuestra promesa con fe. Amén.

©2006 NCCV
www.nccv-vocations.org



Oración por las Vocaciones

Oh Dios de amor,
te alabamos y damos gracias
por tus bendiciones sin fin.

Nos diste el regalo de tu Hijo, Jesús.
Con su generoso “sí”, María
le dio la bienvenida a Jesús y se lo ofreció al mundo.

Que al igual que María y Jesús,
nos entreguemos de lleno a tu servicio.

Bendice a nuestra Iglesia con hombres y mujeres
que te dediquen sus vidas
en la vida consagrada.

Que al seguir a Jesús,
nuestras palabras y obras
sean un testimonio eficaz de tu Evangelio.

Unidos con Jesús, el Espíritu Santo,
María y la comunión de los santos,
hacemos nuestra promesa con fe. Amén.

©2006 NCCV
www.nccv-vocations.org



Oración por las Vocaciones

Oh Dios de amor,
te alabamos y damos gracias
por tus bendiciones sin fin.

Nos diste el regalo de tu Hijo, Jesús.
Con su generoso “sí”, María
le dio la bienvenida a Jesús y se lo ofreció al mundo.

Que al igual que María y Jesús,
nos entreguemos de lleno a tu servicio.

Bendice a nuestra Iglesia con hombres y mujeres
que te dediquen sus vidas
en la vida consagrada.

Que al seguir a Jesús,
nuestras palabras y obras
sean un testimonio eficaz de tu Evangelio.

Unidos con Jesús, el Espíritu Santo,
María y la comunión de los santos,
hacemos nuestra promesa con fe. Amén.

©2006 NCCV
www.nccv-vocations.org



Oración por las Vocaciones

Oh Dios de amor,
te alabamos y damos gracias
por tus bendiciones sin fin.

Nos diste el regalo de tu Hijo, Jesús.
Con su generoso “sí”, María
le dio la bienvenida a Jesús y se lo ofreció al mundo.

Que al igual que María y Jesús,
nos entreguemos de lleno a tu servicio.

Bendice a nuestra Iglesia con hombres y mujeres
que te dediquen sus vidas
en la vida consagrada.

Que al seguir a Jesús,
nuestras palabras y obras
sean un testimonio eficaz de tu Evangelio.

Unidos con Jesús, el Espíritu Santo,
María y la comunión de los santos,
hacemos nuestra promesa con fe. Amén.

©2006 NCCV
www.nccv-vocations.org